

LA CONSTRUCCIÓN DE UN INTERMEDIARIO

EL ROL DE ALBERTO ITURBE EN EL PERONISMO DEL EXILIO (1955-1962)¹

THE BUILDING OF AN INTERMEDIARY.

THE ROLE OF ALBERTO ITURBE IN THE PERONISM OF EXILE (1955-1962)

Leandro Ary Lichtmajer²

Palabras clave *Resumen*

Historia política, Exilio, Partidos políticos

Recibido
10-7-2020
Aceptado
14-9-2020

El artículo analiza la trayectoria de Alberto Iturbe en el período comprendido entre el golpe de Estado de 1955 y su designación como miembro del Comando Superior Peronista (1962). Con ese fin reconstruye los lazos entablados con Juan D. Perón y la actuación de Iturbe en los organismos de intermediación liderados por el expresidente. Desde una perspectiva microanalítica, que recupera las herramientas del método biográfico, el texto ilumina una trayectoria peronista relevante de los años sesenta, que ocupó un lugar marginal en las investigaciones sobre el tema. De ese modo, abona al debate sobre el rol de los organismos y las dirigencias intermedias del peronismo durante la etapa del exilio.

Key words *Abstract*

Political history, Exile, Political Parties

Received
10-7-2020
Accepted
14-9-2020

The article analyses the Alberto Iturbe's path between the *coup d'état* in 1955 and his appointment as a member of the Comando Superior Peronista (1962). To this end, it reconstructs the links that he established with Juan D. Perón and his performance in the intermediary organizations led by the former president. From a micro-analytical perspective, which recovers the tools of the biographical method, the text sheds light on a relevant Peronism path in the sixties, which occupied a marginal place in the studies on the subject. In this way, it contributes to the debate on the role of the intermediate organizations and Peronist leadership during the exile period.

Alberto Iturbe fue uno de los principales intermediarios de Juan D. Perón en la Argentina durante los años sesenta. Tras ocupar posiciones relevantes durante el ciclo peronista–gobernador de Jujuy, presidente provisional del Senado y ministro

1 Este artículo fue desarrollado en el marco de una estancia de investigación en la University of California-Riverside (Becas Externas Posdoctorales CONICET/Fulbright). Agradezco a Adriana Kindgard, Marcelo Jerez y Fernando Castillo por colaborar en el acopio de documentación sobre Alberto Iturbe. Christine Mathias y Sergio Friedemann me brindaron información de utilidad sobre el archivo Hoover (Stanford University).

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Superior de Estudios Sociales. Dirección postal: San Lorenzo 429, 4000 San Miguel de Tucumán, Argentina. C. e.: leandrolichtmajer@gmail.com.

de transportes de la Nación—, el golpe de Estado de 1955 lo forzó a emigrar a Bolivia, donde participó de los comandos de exiliados. Regresó a la Argentina en 1958 y se incorporó al Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS), que lideró entre 1961 y 1962. Luego de su paso por el principal organismo político del peronismo, fue designado miembro del Comando Superior Peronista (CSP) y delegado personal de Perón, cargo que ocupó hasta fines de 1965. La ruptura con el vandomismo, colectivo al que Iturbe pertenecía, clausuró su recorrido como delegado y lo confinó a un rol marginal en las filas del movimiento hasta su muerte en 1981.

La trayectoria de Iturbe ofrece un punto de mira relevante para reflexionar sobre un fenómeno estructurante de la historia política argentina del siglo xx: la parábola que trazó el peronismo desde su derrocamiento en 1955 hasta su retorno triunfal al poder dieciocho años más tarde. El rol de Iturbe en ese proceso fue, sin embargo, referido de manera tangencial.³ Su caso se enmarca dentro del panorama historiográfico descrito por Julio César Melón Pirro hace más de una década:

Creemos saber bastante sobre Perón, parte de cuya profusa correspondencia ha sido publicada, pero bastante poco sobre los peronistas que —sin exagerar demasiado— podrían ser considerados como los efectivos condicionantes de su acción [...] Apenas contamos con trabajos importantes sobre el peronismo político, esto es, sobre un “partido” que en rigor de verdad no aparece como tal sino como una serie de atisbos provinciales que desde el comienzo tuvieron una lógica “participacionista”, o sobre las formas y funcionalidades de los organismos de conducción política que crea e intenta dirigir Perón mismo desde el exilio. (2009, p. 18)

A pesar de los notables avances en las investigaciones sobre el peronismo en el exilio, el diagnóstico de Melón Pirro mantiene relativa vigencia. En ese contexto de preocupaciones, el objetivo del artículo es analizar los lazos que Iturbe entabló con Perón y su ascenso en el entramado de intermediaciones definido por el expresidente desde el exilio. Con ese fin reconstruye su trayectoria desde el golpe de 1955 hasta su designación en el CSP en abril de 1962. El texto propone una perspectiva microanalítica, que recupera las herramientas del método biográfico (Levi 2003, Loriga 2011, Renders y De Hann 2013) y sus potencialidades a la hora de develar la compleja trama de individuos y organizaciones que dieron forma a la experiencia del peronismo en el exilio.

El análisis de los lazos entablados entre Iturbe y Perón abona en un doble sentido el campo de estudios sobre la temática. En primer lugar, su gestión al frente del Consejo ilumina aspectos relevantes del derrotero de los organismos de conducción promovidos por Perón, tópico central en los análisis sobre el exilio (Amaral y Plotkin 1993, Melón Pirro 2011, 2017, Marcilese 2015, Melón Pirro y Pulfer 2020). Bajo la premisa de que la organicidad partidaria constituyó un norte del movimiento y ocupó un lugar

³ Sobre la trayectoria de Iturbe hasta 1955, en particular su etapa como gobernador de Jujuy (1946-1952), remitimos a Jerez 2013, 2014, Kindgard 2009a, Fandos y Fleitas 2020. La etapa del exilio boliviano fue referida en Castillo 2014. No existen investigaciones específicas sobre su trayectoria en los años sesenta. Su rol como líder del Consejo Coordinador y Delegado de Perón fue referido, entre otros, en Amaral y Plotkin 1993, Galasso 2005, Rein 2006, Melón Pirro 2011, Page 2014, Santos 2014.

influyente en la imaginación política de los hombres y las mujeres que militaron en sus filas (Quiroga 2014), estas miradas recuperaron la “vida partidaria” del peronismo durante la proscripción y complementaron las investigaciones sobre los partidos neoperonistas, que tuvieron una temprana expresión en la producción historiográfica (Arias y García Heras 1993).

En segundo lugar, la trayectoria de Iturbe se inscribe en la corriente de estudios que, al influjo del concepto de “segundas líneas” acuñado por Raanan Rein, ponderó la centralidad de los liderazgos intermedios en el proceso de surgimiento, consolidación y pervivencia de la estructura de poder peronista (Rein 2006, Rein y Panella 2017). Bajo ese encuadre general, la reconstrucción de múltiples trayectorias individuales renovó las interpretaciones sobre el fenómeno peronista al matizar las miradas que, filiadas en las conceptualizaciones sobre los liderazgos carismáticos, postularon el lazo directo entre Perón y las masas, soslayando el rol de las dirigencias intermedias en el decurso del movimiento fundado en 1945. La literatura sobre las “segundas líneas” recuperó la capacidad de agencia de los cuadros intermedios, postulando la construcción del poder peronista a partir de una lógica recíproca, al definirlo como un “proceso altamente contextualizado en el que los liderazgos menores no funcionaron sólo como nodos de dispersión del carisma sino también como espacios de creación de ese poderío” (Quiroga 2014, p. 82).

El debate en torno a las “segundas líneas” cobra una naturaleza diferente en la etapa del exilio. Como es sabido, la ausencia física de Perón reformuló el rol de las dirigencias intermedias, que oscilaron entre la lealtad sin fisuras, la defensa de esferas de actuación autónomas y la construcción de liderazgos alternativos. Este conflicto estructuró, con grados diferentes de intensidad, el derrotero del peronismo entre 1955 y 1973. Independientemente de su desenlace, sintetizado en la capacidad del expresidente de mantener el liderazgo del movimiento, socavar los desafíos a su autoridad y retornar al poder, las trayectorias de las dirigencias intermedias revelaron la trama de incertidumbres, marchas y contramarchas sobre las que se asentó la autoridad remota de Perón.⁴

Los puntos ciegos en el análisis de las tramas dirigentes del peronismo durante el exilio son, sin embargo, apreciables, al coexistir trayectorias largamente estudiadas con otras apenas conocidas. Entre las razones que explican estas disparidades no puede dejar de mencionarse el carácter fragmentario de la documentación sobre el exilio, tema mencionado de manera recurrente en las investigaciones sobre el tema (Amaral y Ratliff 1991, Figallo 2005, Chiaramonte y Klein 2017, Pulfer y Melón Pirro 2018, Friedemann 2019). En nuestro caso, la dispersión de las fuentes buscó saldarse a partir de una revisión exhaustiva de los fondos sobre el exilio de Perón, en la Argentina y el extranjero, así como por la consulta del archivo de la familia Iturbe. Estos materiales, vírgenes de exploración histórica, ofrecen un bagaje documental de utilidad para la reconstrucción del derrotero del peronismo durante la década de 1960.

4 La producción sobre las dirigencias peronistas es vasta. Véase Pulfer 2012, Rein y Panella 2017 y la base de datos patrocinada por el Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (UNSAM), <http://cedinpe.unsam.edu.ar/>.

DEL EXTREMO NORTE AL CENTRO DEL PODER NACIONAL

Alberto José Iturbe Álvarez Prado nació en la Capital Federal en 1913. Miembro de una influyente familia jujeña, su padre era por entonces un importante funcionario del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, tarea que alternó con una relevante carrera política en el conservadurismo de su provincia. De manera similar a su progenitor, Alberto Iturbe combinó el funcionariado en el campo de la obra pública con la actividad político-partidaria. Cursó sus estudios primarios, secundarios y universitarios en la Capital Federal, alcanzando el título de Ingeniero Civil en la Universidad de Buenos Aires (1937). Tres años más tarde, tras desempeñarse en la Dirección Nacional de Irrigación, asumió la Dirección de Obras Públicas de Jujuy (DOP), en el marco del gobierno del radical yrigoyenista Raúl Bertrés (1940-1942). Su designación se concretó a instancias del exgobernador Miguel Tanco, figura central del radicalismo jujeño, a quien lo unían lazos de parentesco y amistad.⁵ De ese modo, a los veintisiete años ingresaba a la función pública provincial y se radicaba, por primera vez, de manera permanente en Jujuy (Jerez 2013, 2014). Su pericia profesional, que favoreció su designación en un área estratégica del Estado, así como su inserción dentro de un robusto entramado de redes políticas, sociales y profesionales, afianzados tras su enlace con Amelia Cabeza de Vaca (1941), le ofrecían perspectivas alentadoras para hilvanar una carrera de relevancia en la provincia.

Dicho horizonte cobró forma durante el gobierno militar. Tras un *impasse* al mando de la DOP, como fruto de la intervención federal en la provincia y el renovado protagonismo conservador en 1942, el golpe de Estado le permitió reasumir el mando de dicha cartera.⁶ La gestión de Iturbe contribuye a explicar su veloz ascenso en la escena política provincial y su proyección hacia las esferas nacionales de poder. De acuerdo a Marcelo Jerez (2013), su figura fue apuntalada por un plantel cívico-militar que tuvo en la expansión de las obras de infraestructura un principio rector, ofreciéndole una apoyatura clave para cimentar su protagonismo en la etapa formativa del peronismo jujeño. En esta renovada centralidad jugó un papel relevante su relación con Tanco, quien promovió su candidatura a gobernador en las elecciones de 1946. Paralelamente, y tal como lo reconoció el propio Iturbe años más tarde, su actuación al mando de la DOP le permitió establecer tempranos lazos con el funcionariado nacional y proyectar su figura allende las fronteras provinciales.⁷

Como ha sido analizado por Adriana Kindgard (2009a), la gestión de Iturbe combinó la ampliación de derechos para sectores históricamente postergados con una redefinición de la asimétrica relación entre el Estado y los industriales azucareros. En la construcción de su poder fue clave, asimismo, una aceitada estructura partidaria he-

5 Entrevista a Alberto Iturbe realizada por Leandro Gutiérrez (octubre de 1972). Archivo Historia Oral, Universidad Torcuato Di Tella.

6 Entrevista a Alberto Iturbe, cit.

7 Entrevista a Alberto Iturbe, cit.

redada del radicalismo tanquista, un sistema legislativo unicameral con una cómoda mayoría oficialista y el liderazgo de un plantel homogéneo desde el punto de vista generacional (Jerez 2014). A instancias de la reforma de la Constitución Nacional (1949), la Carta Magna provincial incluyó una cláusula que prorrogó su mandato hasta 1952. De ese modo, Iturbe formó parte del selecto grupo de gobernadores que renovaron sus mandatos en 1950, posición que revelaba la solidez de sus apoyos dentro y fuera de Jujuy.⁸

Tras un sexenio al mando de la provincia, Iturbe fue electo senador, posición que le permitió afianzar su proyección nacional y desplegar, una vez más, su *expertise* profesional, al ser designado titular de la Comisión de Obras Públicas del Senado de la Nación. En 1954, Iturbe fue nombrado presidente provisional de dicha institución, segundo cargo en la línea de sucesión de Perón.⁹ El tránsito hacia el centro del poder nacional se reforzó en el tramo final del ciclo peronista. En julio de 1955, coyuntura signada por el conflicto con la Iglesia católica y el sangriento bombardeo a la Plaza de Mayo, Iturbe protagonizó el ensayo aperturista de Perón, que abarcó un recambio de cuadros en el gabinete. Fue designado ministro de Transporte, cargo que ocupaba al momento de concretarse el golpe de Estado.

De esa manera, a lo largo del ciclo peronista Iturbe se erigió en una figura relevante de los planteles nacionales del movimiento. Desde sus primeros pasos en la función pública, su carrera fue en ascenso al recorrer, sucesivamente, diferentes rangos del funcionariado provincial y nacional, ocupar la primera magistratura de Jujuy y conquistar lugares de mando en los poderes Legislativo y Ejecutivo de la Nación. Como veremos, en el período de incertidumbre abierto en septiembre de 1955, la paulatina construcción de su rol de intermediario abrevó en los lazos que Iturbe forjó durante la etapa cerrada con el golpe de Estado.

EL TRÁNSITO HACIA EL LLANO Y EL ACTIVISMO EN EL EXILIO

El derrocamiento de Perón obligó a Iturbe a saborear la hiel de los vencidos. En septiembre de 1955, fue detenido por orden del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) y alojado en la penitenciaría de la Capital Federal.¹⁰ Tras ser liberado, recibió asilo en la embajada de Bolivia, pero se entregó a las autoridades al dictarse una nueva orden de detención, en noviembre de ese año. A instancias de la Comisión de Investigaciones de Jujuy, en el marco de las causas por enriquecimiento ilícito de exfuncionarios, los bienes de Iturbe fueron interdictos.¹¹ El 1 de enero de 1956, el PEN dictó su libertad, decisión

8 Tales fueron los casos de D. Mercante (Buenos Aires), R. Zavala Ortiz (San Luis) y R. Godoy (San Juan).

9 Expte. n° 1-S-1954. Cámara de Senadores de la República Argentina. Disponible en <http://docs.google.com/gview?url=http://apym.hcdn.gob.ar/uploads/expedientes/pdf/1-s-1954.pdf&embedded=true>.

10 Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy (en adelante HBPJ), *Crónica* (Buenos Aires), 22/9/1955 y 28/10/1955.

11 HBPJ, *Crónica*, 2/1/1956.

que también benefició a Tanco.¹² En ese contexto, el exgobernador jujeño se exilió en Cochabamba (Bolivia).

Es factible suponer que la elección del país limítrofe obedeció a la cercanía geográfica, que lo convirtió en un destino privilegiado de los exiliados del noroeste argentino (Castillo 2014, Melón Pirro 2018). En el caso de Iturbe, puede inferirse, en función del asilo concedido en 1955, que contaba con un capital relacional en el funcionariado del país vecino, hipótesis que se refuerza si se considera la vinculación político-ideológica entre el peronismo y el Movimiento Nacional Reformista que gobernaba Bolivia desde 1952. Iturbe se radicó en Cochabamba junto a su familia e instaló un negocio de ramos generales como medio de subsistencia.¹³

Los exiliados peronistas de ese país desarrollaron una activa militancia y se vincularon de formas diversas con los comandos de la resistencia, colectivo que involucró a civiles y militares de origen argentino y boliviano. Aunque el foco de sus acciones se situó en La Paz, los grupos de Cochabamba y otras localidades tuvieron una participación apreciable (Duhalde 2007, Castillo 2014, Melón Pirro 2018). Diferentes indicios revelan el activismo de Iturbe en dicho colectivo.

De acuerdo al testimonio de su hijo mayor, que partió a Bolivia con once años, Iturbe mantenía reuniones “con los demás exiliados” de Cochabamba, núcleo compuesto por “más de veinte familias”, para intercambiar información sobre la situación de la Argentina “e informar a Perón”.¹⁴ Las fuentes policiales y periodísticas nos permiten reconstruir otros aspectos de la trayectoria de Iturbe en el exilio. Según una investigación de la Policía Federal, sus contactos con los dirigentes procedentes de Cochabamba eran recurrentes, declarando uno de ellos haber recibido “instrucciones de Iturbe para organizar los comandos” en la provincia.¹⁵ En esa dirección, Fernando Castillo afirmó que la autoridad del exgobernador fue invocada por los delegados de los comandos de la resistencia en Bolivia, que actuaron en Jujuy a fines de 1956 (2014, p. 264). Por otra parte, y en consonancia con el relato familiar, el exgobernador mantuvo un vínculo epistolar con Perón. En una carta de enero de 1961, el líder del movimiento recordó “nuestra correspondencia desde Caracas y Bolivia, en los días difíciles del comienzo de esta lucha que ya va durando demasiado”.¹⁶

El activismo de Iturbe condujo a las autoridades argentinas a presionar, por la vía diplomática, para que el gobierno boliviano lo trasladase detenido a Sucre, donde residió entre fines de 1956 y comienzos de 1958, fecha en que cuando regresó al país.¹⁷ A pesar

12 HBPJ, *Crónica*, 3/1/1956.

13 Entrevista a Miguel Alberto Iturbe realizada por Leandro Lichtmajer. Buenos Aires, 19 de febrero de 2020.

14 Entrevista a Miguel Alberto Iturbe, cit.

15 Archivo de la Justicia Federal de Jujuy, Expte. n° 928-1956.

16 Juan D. Perón (en adelante Perón) a Alberto Iturbe (en adelante Iturbe), 28/1/1961. Archivo de Miguel Alberto Iturbe (en adelante AI), f. 40.

17 Entrevista a Miguel Alberto Iturbe, cit.

de esta medida, una denuncia publicada por el diario *Norte* (Jujuy) en marzo de 1957 lo identificó como integrante de la Agrupación de Exiliados Peronistas Argentinos, organización que “respondía a las órdenes del mayor Pablo Vicente” y que tenía en Iturbe a uno de los “jefes más destacados”.¹⁸ Se trataba de una entidad con ramificaciones en numerosos puntos del país vecino (Melón Pirro 2018, p. 52; Duhalde 2007, p. 258). Aunque tuvo un rol activo en la comunidad de exiliados y participó en los comandos de la resistencia jujeña, Iturbe no puede ser considerado una figura central en la trama de intermediaciones promovidas por Perón.

A lo largo del gobierno *de facto*, las vinculaciones entre Perón y la dirigencia del movimiento proscrito tuvieron como principal figura a John William Cooke, ungido por Perón como su “delegado y heredero político” en noviembre de 1956. Dicho estatus fue formalizado mediante la designación de Cooke en el CSP, organismo presidido por Perón e integrado por ambos. Desde fines de 1957, la representación de Cooke debió coexistir con una serie de organismos colectivos, que desdibujaron paulatinamente su influencia. En diciembre Perón creó el Comando Táctico, entidad encargada de la conducción territorial del movimiento, que contó con representación de las diferentes ramas (política, sindical, femenina) (Melón Pirro y Pulfer 2020). El expresidente inauguraba, de ese modo, una práctica de fuerte influencia durante el exilio: la conformación de organismos que buscaron, en términos de Melón Pirro, “evitar la anarquía, controlar la participación política, contener la proyección de los sindicatos o, en un nivel más elemental, uniformar o centralizar la voz del peronismo en el llano” (2017, p. 204). Esta tarea se convirtió en una verdadera quimera. El carácter cambiante y en algunos casos contradictorio de las directivas del líder, así como las múltiples interpretaciones a las que daban lugar, generaron una superposición de funciones entre los organismos encargados de recibir y ejecutar las instrucciones. Como veremos, la naturaleza difusa y compleja del entramado político-sindical referenciado en Perón convirtió a dichas entidades en un terreno constante de disputas, abriendo paso a un reacomodamiento constante de sus planteles. En ese marco debe situarse el desembarco de Iturbe en el principal organismo político del peronismo en la Argentina.

LA INCORPORACIÓN AL CONSEJO COORDINADOR Y SUPERVISOR

El triunfo de Arturo Frondizi en las elecciones de febrero de 1958 marcó el fin del exilio boliviano de Iturbe, punto de partida que le permitió, meses más tarde, participar activamente en los organismos de intermediación del peronismo en Argentina. La conflictiva coexistencia entre la delegación de Cooke y el Comando Táctico, visibles durante la campaña electoral de 1958, llevaron a que el expresidente ordenara, en agosto de ese año, el reemplazo de éste por la Delegación Nacional del Comando Superior (DN). Dicho organismo, liderado por Cooke y formado por quince miembros, en representa-

18 *Norte* (Jujuy), 1/3/1957. Archivo Histórico de Jujuy, Expte. nº 537-D-1957.

ción de los diferentes sectores del movimiento, tuvo a su cargo la dirección del peronismo en todo el país, incluidas las organizaciones clandestinas. Desde un comienzo, el faccionalismo y los enfrentamientos recurrentes entre Cooke y el resto de los sectores signaron la trayectoria de la DN (Melón Pirro y Pulfer 2020). En ese contexto, a fines de septiembre Perón creó el CCyS, que actuaba en forma paralela a la DN. Al igual que ésta, el nuevo organismo dependía del CSP, por entonces una entidad unipersonal al mando de Perón.

La puesta en marcha del CCyS se enmarcaba en las tentativas del peronismo por retornar a la legalidad en el contexto del temprano frondizismo, posibilidad que alentó la organización de una fuerza partidaria propia (Manna 1993, Marcilese 2015, Melón Pirro 2017). Tal fue el objetivo al que se abocó el CCyS desde su creación. En su primera composición, tuvo preeminencia la rama política, encabezada por Oscar Albrieu, en desmedro de la dirigencia sindical nucleada en las 62 Organizaciones y la Confederación General del Trabajo (CGT). Sin embargo, la paulatina acumulación de prerrogativas del CCyS, que trascendió su misión originaria para erigirse en vocero del movimiento e intermediario del líder exiliado, generó malestar en las filas sindicales, que buscaron mermar el predominio de los dirigentes políticos. En mayo de 1959, Perón definió la reorganización general del organismo, que consistió en la designación de representantes del sindicalismo y un recambio entre los dirigentes de la rama política (Melón Pirro 2017). Iturbe ingresó al CCyS como vocal, en representación de dicha rama.

El CCyS ofrecía un ámbito propicio para la incorporación del exgobernador, cuyo capital social y político combinaba una reconocida trayectoria durante la etapa 1943-1955, un aceitado lazo con las dirigencias provinciales –llamadas a ocupar un rol clave en la nueva fuerza partidaria– y el activismo en el exilio. En mayo de 1959, las relaciones entre el movimiento derrocado y el frondizismo atravesaban un momento crítico, conflicto que culminó en la publicidad del pacto Frigerio-Cooke, a instancias de Perón. El viraje del frondizismo hacia una posición contraria a la legalización del movimiento, a través de trabas legales y medidas represivas contra su dirigencia, impactó en el CCyS.

Durante la segunda mitad de 1959, la labor del organismo se centró en la condena a los impedimentos oficiales y en la defensa del voto en blanco. Dicha táctica electoral respondió a la prohibición del Partido Justicialista y fue promovida por Perón en vista de los comicios provinciales de 1959 y las elecciones legislativas nacionales de marzo de 1960. En su carácter de voceros del líder exiliado, los dirigentes del CCyS se trasladaron a las provincias para asegurar el cumplimiento de sus directivas, resistidas por sectores promotores del concurrencismo. En noviembre de 1959, tocó el turno a Jujuy, donde el hostil recibimiento de los sectores concurrencistas fue expresado por Ricardo Ovando, dirigente del Partido Laborista, viejo adversario de Iturbe y líder de los sectores provinciales opuestos al CCyS, a cuyos miembros calificó de “gorilas mansos y engominados” cuya táctica de votar en blanco favorecía al frondizismo. En ese marco, definió al exgobernador como un “indultado dudoso” que “jamás estuvo preso” y “llenó sus maletas

de dinero para ir a Bolivia [...] Él habla de su abolengo, de su clase social. El ingeniero Iturbe estará ahora gozando de la plata de la oligarquía”.¹⁹

El cuestionamiento a su trayectoria reciente, al poner en duda su detención y denunciar la connivencia con las autoridades de la “Revolución Libertadora”, ponía en tela de juicio la lealtad peronista de Iturbe y deslegitimaba su estatus de activista en el exilio. Dialoguista y pragmático, a medida que su influencia se expandió en la trama de intermediaciones diseñada por Perón las voces críticas crecieron en intensidad y apuntaron, sistemáticamente, contra ese rasgo. La impugnación al origen social del exgobernador, por su parte, abonaba al argumento de que la táctica del voto en blanco era funcional a Frondizi, identificado con la “oligarquía”, y contrario a los intereses del movimiento derrocado en 1955. Fuertemente arraigada en el imaginario peronista, la apelación al carácter “oligárquico” del exgobernador deslegitimaba la táctica abstencionista y cuestionaba su compromiso, así como el del CCyS en general, con las banderas populares del peronismo. En respuesta a estas impugnaciones, Iturbe defendió el voto en blanco y se autodefinió como “exgobernador, exsenador, exministro y uno de los hombres más pobres del país”.²⁰

Luego de una activa participación en la campaña electoral, Iturbe fue detenido en la Capital Federal en las vísperas de los comicios de marzo de 1960, durante un operativo policial enmarcado en el plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES).²¹ En un contexto de renovada hostilidad contra la dirigencia peronista, que se plasmó en detenciones y la clausura de locales a lo largo del país, Iturbe se trasladó a Montevideo, núcleo clave de la militancia en el exilio y uno de los puntos más importantes de enlace entre la dirigencia argentina y Perón.

OCUPAR EL CENTRO: LA DIRECCIÓN DEL CONSEJO

Las elecciones de marzo de 1960 pusieron a prueba la táctica del voto en blanco. Aunque el peronismo superó las marcas del oficialismo, el resultado no mermó las incertidumbres respecto al futuro de dicha táctica. En ese marco, el CCyS desarrolló una actividad limitada, en razón del contexto represivo y del creciente faccionalismo entre los sectores “blandos” –promotores de la participación electoral y de las negociaciones con el gobierno– y los “duros” –que alentaban la abstención–. Las elecciones legislativas nacionales en la Capital Federal (febrero de 1961) fueron un hito clave de este proceso. Como respuesta al mantenimiento de la proscripción, Perón manifestó su apoyo al exdirigente radical Raúl Damonte Taborda. Dominado por los “duros”, el CCyS desobedeció la directiva del líder y, al igual que las 62 Organizaciones, se pronun-

19 *Crónica*, 24/11/59. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Fondo Centro de Estudios Nacionales. Subfondo Centro de Estudios Nacionales (en adelante BN-CEN), Caja 958. Sobre la trayectoria de Ovando, véase Kindgard 2009b.

20 *La Razón* (Buenos Aires), 6/2/1960. BN-CEN, caja 963.

21 *Noticias Gráficas* (Buenos Aires), 17/3/1960. BN-CEN, caja 963.

ció a favor del voto en blanco, situación que dispersó el voto peronista y favoreció el triunfo del dirigente socialista Alfredo Palacios (Arias y García Heras 1993, p. 102). Las desavenencias con la conducción del movimiento en Argentina convencieron a Perón de reorganizar el CCyS para volver a alinearlos en la dirección indicada desde el exilio, tarea encomendada al periodista Américo Barrios. Hombre de confianza del expresidente, con quien compartía la cotidianidad desde la etapa venezolana del exilio (1957), Barrios fue designado "Delegado del Comando Superior en Montevideo" y se trasladó a la capital uruguaya para conducir la reorganización (Barrios 1964, p. 144).

En esa coyuntura, Iturbe rehabilitó el vínculo epistolar con Perón, interrumpido desde la etapa de la resistencia. La llegada de Barrios a Montevideo coincidió con dicho contacto, lo cual permite aventurar una conexión entre ambos eventos. Aunque desconocemos los términos de la misiva de Iturbe, la respuesta de Perón, enviada el 28 de enero (una semana antes de la elección metropolitana), solicitó su colaboración en la futura reorganización del CCyS. De acuerdo al líder, era necesario tomar medidas para evitar las divisiones "provocadas por cosas pequeñas de los hombres pequeños" y trabajar para "alcanzar una unidad que necesitamos para un mejor proceder de conjunto". Esto requería la separación de los elementos díscolos, para lo cual debía "reunirse todos los que sean solución, descartando a los que no lo sean [...] para establecer [...] una línea de acción de la que nadie debe apartarse en el futuro". La misión asignada fue acompañada por una consistente tarea de persuasión. En efecto, Perón definió a Iturbe como "un soldado del movimiento cuyo sacrificio nadie puede poner en duda" y le atribuyó un estatus privilegiado entre la dirigencia peronista: "es indispensable que ustedes, los hombres de real prestigio y predicamento dentro del movimiento, tomen en sus manos estas tareas si queremos que las cosas se encaminen". El estatus de exiliado, reparo que Iturbe habría mencionado en su carta, no era un inconveniente a los ojos de Perón: "si bien el exilio no permite accionar directamente, en cambio nada impide que se lo haga indirectamente", frase que bien podría remitir a su propia experiencia en el extranjero. Las realidades de ambos no eran equivalentes, sin embargo, ya que "la proximidad de Montevideo con Buenos Aires hace que la primera sea una continuación de la segunda", lo cual permitía "dirigir todo en las mejores condiciones de seguridad, manteniendo con prudencia las apariencias de una vida tranquila que no atraiga suspicacias o desconfianzas".²²

La ristra de argumentos revelaba el interés de Perón por comprometer a Iturbe en la reorganización del CCyS. A pesar del largo período sin contacto, el líder reconocía en el exgobernador jujeño un interlocutor válido a la hora de recomponer el principal organismo político del peronismo. En ese sentido, el pedido de Perón encerraba tanto un voto de confianza como la posibilidad de apuntalar su figura entre las dirigencias políticas del movimiento en la Argentina. La reorganización, no obstante, era una tarea por demás compleja en vista del conflictivo mapa interno del movimiento.

22 Perón a Iturbe, 28/1/1961. AI, f. 40.

Tras regresar a Buenos Aires, entre febrero y marzo de 1961, Iturbe tomó a su cargo la misión encomendada por Perón.²³ La reorganización fue formalizada mediante una resolución de Barrios, en representación del CSP. Los considerandos de la medida eran reveladores del panorama de desarticulación, al plantear la necesidad de reconstituir un organismo cuya “acefalía y desintegración” fueron provocadas por la “prisión, la persecución y exilio al que han debido recurrir algunos de sus miembros para ponerse a salvo de la arbitrariedad con que se persigue a quienes defienden la causa del Pueblo y de la Patria”, así como por las “renuncias presentadas para facilitar la reorganización”.²⁴ La conformación del nuevo Consejo requirió de una paciente labor de articulación que Iturbe desplegó metódicamente desde su regreso a la Argentina. La selección de los integrantes se basó en acuerdos con las organizaciones sindicales, las dirigencias provinciales y el propio Barrios, quien monitoreó las tareas desde Montevideo. Las decisiones estuvieron sujetas a la aprobación final de Perón, quien también definió el organigrama y las cuotas de representación por sector.

Como encargado de la reorganización del CCyS, Iturbe no sólo debía conciliar demandas diversas –de las organizaciones, de Barrios, de Perón–, sino también lograr que su autoridad fuera reconocida por las dirigencias peronistas. En un escenario signado por las disputas internas, los representantes autoproclamados y las directivas apócrifas, ¿por qué habrían de aceptar a un recién llegado como mandamás del Consejo? Este dilema obligó a Perón a ratificar el liderazgo de Barrios y, por su intermedio, de Iturbe.²⁵ Para reconstituir el organismo también era necesario vencer los resquemores de los “hombres que, por un pasado no feliz del Consejo, encarnado por algunas personas arbitrarias, podrían ser reacios a la aceptación”. Esto los obligó a ratificar que las designaciones provenían “del jefe” (en alusión a Perón).²⁶ Las dificultades se potenciaban por el carácter urgente de la tarea, en vista del éxodo de dirigentes y militantes hacia los partidos neoperonistas, en proceso de expansión y multiplicación a lo largo del país (Arias y García Heras 1993, p. 103). La premura fue vívidamente graficada por Barrios, quien señaló en una carta a Iturbe que “aunque falten dos o tres de los políticos, HAY QUE SALIR. De cualquier manera hay que constituirse y llenar las vacantes luego. Salga inmediatamente porque el agua me llega al cuello”. Como si no fuera suficiente semejante alegato, Barrios cerró la misiva en tono de súplica: “Métale su energía atómica a sus pasos. Yo confío ciegamente en Ud., pero no quiero morir de un síncope con esta espera, antes de ver constituido el consejo”.²⁷

Para satisfacción de Perón –y sosiego de Barrios– las gestiones de Iturbe llegaron a buen puerto y el Consejo se conformó en mayo de 1961. La Mesa Directiva, formada por

23 Américo Barrios (en adelante Barrios) a Iturbe, 6/3/1961. AI, f. 46.

24 Resolución del CSP, 8/3/1961. AI, f. 42.

25 Perón al CCyS, 14/3/1961, AI, f. 43.

26 Barrios a Iturbe, 13/3/1961, AI, f. 44.

27 Barrios a Iturbe, 25/4/1961, AI, f. 63. Mayúsculas en el original.

nueve secretarios, tuvo representación igualitaria entre los sectores sindicales y políticos, que designaron cuatro miembros cada uno, mientras que la rama femenina contó con una representante. En consonancia con su protagonismo en el proceso formativo del Consejo, el exgobernador jujeño fue elegido secretario general.²⁸ Perón envió a Iturbe su “enhorabuena” y el “absoluto apoyo a su gestión (...) por si alguien quisiera ponerlo en duda”. Con un énfasis quizás sobreactuado, Perón señaló la “completa autoridad” del organismo, el carácter “ilimitado” de su iniciativa y su libertad de acción “absoluta”, mensaje cuya elocuencia parecía desnudar el carácter precario de la entidad.²⁹

El éxito en la reorganización y el mando del principal organismo político del peronismo afianzaron la interlocución de Iturbe con el líder exiliado y le otorgaron un creciente protagonismo en el entramado de intermediaciones diseñado desde Madrid. En ese marco, la mediación de Barrios tendió a desdibujarse para dar paso a un vínculo directo entre Perón e Iturbe, plasmada en un tránsito constante de comunicaciones, telegramas y mensajes, así como en los encuentros cara a cara concretados asiduamente desde julio de 1961. Componente clave de la liturgia peronista, la visita de dirigentes a Madrid era una condición *sine qua non* para entablar –y hacer pública– una relación de cercanía con el líder. El renovado lazo de Iturbe con Perón también se plasmó en las formas sutiles de familiaridad presentes en las cartas –desde el calificativo de “querido amigo” dispensado entre ambos, el envío de saludos a las respectivas parejas o los comentarios que denotaban un afianzamiento del lazo– como en expresiones públicas de confianza, tales como el ejercicio del rol de vocero del expresidente.³⁰

La elección de Iturbe, por otra parte, era sintomática de la aspiración de Perón por recuperar el liderazgo de la rama política y neutralizar, de esa manera, el fortalecimiento de los partidos neoperonistas. Se avecinaba una sucesión de comicios provinciales que culminarían en las cruciales elecciones de marzo de 1962, con lo cual era necesario refrendar la autoridad de Perón y contener las fugas de dirigentes, tarea en la que el Consejo tenía un rol estratégico.

En mayo de 1961, Perón indicó a sus miembros que la coyuntura volvía imperiosa una acertada “conducción táctica”, con el fin de reencauzar la rama política. Mientras que la rama sindical había mantenido una “absoluta congruencia con los principios que sostenemos” y se encontraba “en muy buenas condiciones para afrontar la lucha actual”, la política había dado “señales de no estar en el mismo pié [*sic*] de seriedad y disciplina que las organizaciones sindicales”. De acuerdo a Perón, las divisiones y defecciones constantes eran producto de los “enfrentamientos de círculos o roscas” entre las dirigencias políticas. Estas “mañas” les eran “consustanciales” y habían favorecido “consciente o inconscientemente” el juego del gobierno. Frente a este panorama, era

28 Las demás secretarías recayeron en Avelino Fernández, Delia Parodi, Eloy Camus, José de la Rosa, Sebastián Borro, Raúl Matera, Jorge Di Pasquale y Federico Durruty. *La Gaceta* (Tucumán), 6/5/1961.

29 Perón a Iturbe, 15/5/1961. AI, f. 71.

30 Perón a Iturbe, 23/8/1961. AI, 97. *La Nación* (Buenos Aires), 26/7/1961, BN-CEN, caja 963.

necesario que el Consejo llevase a cabo un trabajo “incesante y activo” para articular los fragmentos del peronismo. Era necesario reforzar la organización, abandonar el voto en blanco y adoptar una mayor flexibilidad táctica a la hora de definir las alianzas electorales.³¹ La promoción de dicha estrategia, basada en una búsqueda de unificar filas con los partidos neoperonistas mediante la conformación de un “Frente Justicialista”, guió las acciones del Consejo durante el mandato de Iturbe.

DISPAREN CONTRA ITURBE: LA POLÍTICA DE APERTURA DEL CONSEJO

La paralización del Consejo se replicó en las Juntas Promotoras provinciales. De allí que, bajo la conducción de Iturbe, el organismo nacional emprendiera la reorganización de aquellas, a partir de la inclusión de “personas honorables y peronistas imbatibles” y la confluencia con “los grupos no representados”.³² Las divergencias, sin embargo, florecieron de manera constante, obligando al Consejo a interceder.³³ El derrotero de las Juntas no escapó a las preocupaciones de Perón, quien enfatizó la importancia de asegurar el enlace del Consejo con las dirigencias provinciales.³⁴ Paralelamente a la activación de las Juntas en todo el país y la búsqueda, no siempre fructífera, de acuerdos al interior de cada distrito, una tarea central del Consejo fue la negociación con las dirigencias neoperonistas a nivel nacional, tarea que tuvo en el secretario a uno de sus principales ejecutores. Al asumir la conducción, el exgobernador jujeño llevó a cabo una serie de apariciones públicas en las que pregonó el mensaje aperturista irradiado desde Madrid.³⁵ A tono con lo indicado por Perón, de manera personal o a través de Barrios, la consigna era sumar la mayor cantidad de apoyos posibles, incluidos los de dirigentes que podían generar recelos en el sindicalismo o en otros sectores de la militancia.³⁶

En obediencia a dicho imperativo, Iturbe llevó a cabo negociaciones públicas y secretas en nombre del líder exiliado. A cada paso, su rol de intermediario se robustecía. Durante la segunda mitad de 1961, fue habitual que los visitantes de Perón en Madrid, sean ellos del peronismo, del frondizismo o de otros actores políticos, recibieran la directiva de “arreglar con Iturbe” los asuntos referidos a la conducción táctica del movimiento en la Argentina.³⁷ Entre las gestiones por fuera del peronismo, pueden destacarse las reuniones públicas mantenidas con Ricardo Balbín para coordinar la

31 Perón al CCyS, 15/5/1961. AI, fs. 72-73.

32 Barrios a Iturbe, 27/5/1961. AI, f. 77.

33 *La Gaceta*, 19/6/1961.

34 Perón a Iturbe, 30/9/1961. AI, f. 115.

35 *Noticias Gráficas*, 5/5/1961, citado en Galasso 2005, p. 895.

36 Barrios a Iturbe, 27/5/1961. AI, f. 77.

37 Así se lo expresó a Bramuglia, Borlenghi y Solano Lima, entre otros dirigentes. Perón a Iturbe, 5/6/1961. Stanford University, Hoover Institution Library and Archives, Juan D. Perón Papers, caja 4, carpeta 1 (en adelante HI), fs. 1-3. Perón a Alberto Durand, 18/9/1961. AI, f. 108.

oposición a la Ley de Defensa de la Democracia (septiembre de 1961) y las negociaciones secretas sostenidas con Rogelio Frigerio en la antesala de la campaña electoral de 1962.³⁸

La plasticidad que requería su labor de intermediación se reveló, asimismo, en las gestiones de Iturbe en el interior del campo peronista. En junio de 1961, encabezó las conversaciones con un grupo de reconocidos dirigentes neoperonistas, quienes le manifestaron su voluntad de “ponerse a disposición” para participar del proceso de unificación del movimiento.³⁹ Los resultados obtenidos generaron la satisfacción de Perón, quien afirmó que las “gestiones pro unidad de todas las fracciones” eran la “principal y más perentoria necesidad del momento y veo que ustedes [en referencia al Consejo] la han encarado con decisión, tino y prudencia”.⁴⁰ La bendición del líder no debe minimizar el hecho de que se tratara de una estrategia audaz y controvertida, que generó sonados resquemores entre la dirigencia sindical y los sectores “duros” en general, encabezados por Cooke, que criticaron vehementemente a Iturbe (Galasso 2005, p. 902).

El descontento frente a la posición del CCyS, así como las resistencias frente a la hegemonía de los “políticos” en la conducción, motivaron la visita a Madrid de una delegación de las 62 Organizaciones (julio de 1961). Alertado por la situación, Iturbe escribió a Perón para manifestarle su inquietud, atribuyendo a la comitiva la intención de dividir al peronismo y fundar un “partido clasista” que rubricara el predominio sindical.⁴¹ De concretarse esta posibilidad, se trataría no sólo de un abierto desafío a la autoridad del Consejo, sino, sobre todo, el fracaso de la estrategia de unidad diagramada por el líder. Perón corroboró el parecer de Iturbe, al señalarle que era “muy inoportuno formar nuevos partidos de ninguna clase pues el peronismo ya tiene muchos y además para qué se quiere un partido clasista cuando se tienen las organizaciones sindicales que son más efectivas y fáciles de conducir”.⁴² Estas expresiones, en privado, contrastaban con las posiciones del sector sindical. Tras regresar de Madrid, Amado Olmos, dirigente del gremio de la sanidad, ratificó su descontento frente a la conducción del Consejo, al afirmar que si bien no pretendían “un partido de clase”, lo cual sería la “negación del justicialismo”, exigían una mayor influencia de los trabajadores “en la conducción táctica del movimiento” (Galasso 2005, p. 896).

En tren de acercar posiciones, Perón pidió a Iturbe que depusiera sus resquemores frente a la dirigencia sindical, la cual actuaba “llena de sabiduría y prudencia” ante el “difícil problema de la unificación de la clase trabajadora”, le pidió “apoyarlos por to-

38 *La Razón*, 25/9/1961, BN-CEN, caja 963; Perón a Iturbe, 27/10/1961. AI, f. 120.

39 Alejandro Leloir, Vicente L. Saadi, Domingo Mercante, Oscar Albrieu, Ricardo Guardo, Rodolfo Teceira del Franco y Juan A. Bramuglia a Iturbe, 7/6/1961. AI, f. 85.

40 Perón a Iturbe, 5/6/1961. HI, fs.1-3.

41 Los antecedentes de esta disputa se remontaban a las primeras organizaciones partidarias del peronismo (Mackinnon 2002).

42 Perón a Iturbe, 27/6/1961. AI, f. 89.

dos los medios y tenerles la más absoluta confianza” y le solicitó que se reuniera con ellos en cuanto regresaran a la Argentina.⁴³ Para limar asperezas Perón le recomendó, asimismo, que viajara personalmente a España para conversar sobre el asunto, lo cual fue concretado por Iturbe a mediados de julio. A su regreso, el secretario del Consejo minimizó las declaraciones de Olmos al señalar que fueron realizadas “a título personal” y que las críticas a la conducción del organismo debían canalizarse a través de sus representantes.⁴⁴

Este contrapunto perfilaba el conflicto nodal del peronismo frente a las elecciones: la definición de la correlación de fuerzas dentro del Consejo, las alianzas y, finalmente, la unción de los candidatos. Como responsable de la conducción táctica del peronismo y representante de los diferentes sectores, el Consejo era el encargado de adoptar esas decisiones, aunque la palabra final siempre fue potestad, de manera tácita o explícita, del líder exiliado.

En ese juego bifronte, Iturbe se convirtió en la cara visible de una táctica aperturista, cuestionada por el sindicalismo y de difícil concreción en las provincias. En septiembre de 1961, Perón insistió en la conformación de un “Frente Justicialista bien cohesionado y dirigido por el Consejo” y enumeró sus gestiones para “persuadir a todos nuestros amigos sobre la necesidad de pasar por alto la resistencia a ciertas personas en favor de la unidad”. Como contrapartida, pidió al secretario que tratara de “no dar lugar a tales resistencias dando acceso a peronistas jóvenes para la lucha y manteniendo a los hombres muy usados para los trabajos en que no deban aparecer”. Se refería, por cierto, a la crucial cuestión de las candidaturas, que debían recaer en “personas que no representen un lastre, sino que sean una verdadera ayuda porque los peronistas los voten con gusto”. Dada la singular coyuntura política, era necesario aglutinar la mayor cantidad posible de dirigentes:

No hay que olvidar que el Peronismo tiene mucha gente que ha luchado ardientemente en la resistencia y que no puede quedar ahora totalmente relegada sin resentir nuestras propias estructuras que necesitan de ellos. Hay algunos hombres que son una malapalabra [*sic*] para la masa. A esos también se los puede usar pero hay que esconderlos en la cocina.⁴⁵

Poner en práctica esas directivas tenía visos de proeza en el tormentoso panorama interno de fines de 1961, lo cual puso a prueba la intermediación de Iturbe, obligándolo a pivotar entre fuerzas centrífugas y dificultando el proceso de toma de decisiones. Las resistencias a su figura y las disputas con los “duros”, así como las diversas dificultades de orden práctico –tales como la cantidad de miembros del Consejo– fueron enumeradas a Perón en una carta de septiembre de 1961, en la cual puso a consideración su renuncia.

43 Perón a Iturbe, 1/7/1961. AI, f. 88.

44 *La Nación*, 26/7/1961. BN-CEN, caja 963.

45 Perón a Iturbe, 18/9/1961. AI, fs. 105-106. En una carta dirigida al CCyS, Perón se explayó sobre la conformación del “Frente Popular” liderado por el peronismo. Perón al CCyS, 30/9/1961. AI, f. 115.

Contemporizador, el líder elogió su tarea: “he seguido de cerca su actividad y del Consejo y me parece que va muy bien. Por lo pronto se dio vigencia al peronismo que estaba un poco retenido como consecuencia de su dirección subalterna e inoperante” y lo persuadió para que se mantuviera en el cargo: “usted no debe ni pensar en retirarse porque sería un grave daño para el movimiento y la conducción. Si es preciso hay que actuar un poco dictatorialmente: yo lo apoyaré sin limitaciones, lo mismo que Américo Barrios”. Con el fin de otorgar al Consejo un carácter más expeditivo, y en observancia de la propuesta de Iturbe, Perón promovió un rediseño de la Mesa Directiva, que se redujo de nueve a cuatro miembros: “creo que usted debe tomar las disposiciones que considere oportunas y modificar en el sentido que me indica la organización del Consejo, en forma de hacerlo más manejable y dúctil”.⁴⁶ La ratificación de su liderazgo y la vía libre a su propuesta de limitación de miembros del Consejo implicaban un triunfo transitorio para Iturbe en la disputa cotidiana por la conducción del peronismo. Las dificultades, sin embargo, estaban lejos de disiparse.

UNA DERROTA QUE EMPODERA: EL TRÁNSITO AL COMANDO SUPERIOR

El carácter escalonado del ciclo electoral, iniciado en diciembre de 1961 y culminado en marzo de 1962, definió el derrotero de Iturbe al mando del Consejo. En una primera instancia, que abarcó las elecciones en Catamarca, San Luis, Santa Fe y Formosa, los resultados fueron desalentadores para el peronismo, al imponerse la UCRI en todos los casos. En ese marco, se amplificaron las críticas a la actuación del Consejo, en general, y a Iturbe, en particular.⁴⁷

Las disyuntivas frente a los comicios de marzo signaron la trayectoria del peronismo, que se debatió entre la abstención y la concurrencia. A mediados de enero, Perón ungió al dirigente textil Andrés Framini como candidato a gobernador de Buenos Aires. Este gesto propinó un doble golpe a la autoridad de Iturbe, por el empoderamiento del sector sindical “duro”, su principal detractor, y por la escasa participación del Consejo en la toma de decisiones. A sabiendas del impacto que esta determinación generaría en el secretario, Perón le envió una carta personal en la que defendió largamente su postura, lo cual no impidió que Iturbe, acorralado por las críticas, presentara su renuncia. La salida del titular del Consejo y principal articulador con las dirigencias provinciales, en pleno proceso de definición de las candidaturas, era un escenario indeseado para Perón, quien le pidió que la retirara “para evitar males mayores al movimiento que todos estamos en la obligación de servir aunque sea con sacrificio”. Esta enfática solicitud fue acompañada por una mirada empática y persuasiva del problema que enfrentaba Iturbe. El expresidente afirmó que si bien sabía “por experiencia” las “dificultades que tiene en sí la conducción política”, también comprendía “la necesidad

46 Perón a Iturbe, 30/9/1961. AI, f. 115.

47 *La Gaceta*, 21/12/1961.

de seguir adelante para poder triunfar sobre nuestros enemigos, aun a pesar de lo que nuestros mismos compañeros puedan ponerle como obstáculo por convicción o por incompreensión". Esta tesitura logró su cometido y llevó a Iturbe a retirar su renuncia.⁴⁸

La intrincada definición de la formula bonaerense planteó nuevas disyuntivas al secretario. A fines de enero, Perón proclamó su candidatura a vicegobernador, lo cual fue interpretado por la historiografía como una estrategia para desencadenar la proscripción de la lista bonaerense, así como reafirmar su liderazgo en el interior del peronismo, neutralizando los atisbos separatistas de algunos sectores (Smulovitz 1988, p. 151; Rein 2006, p. 293; Page 2014, p. 351). El veto del gobierno a la candidatura de Perón no afectó al resto de la lista, lo cual enfrentó a las dirigencias a una disyuntiva. Si bien el ánimo concurrencista era mayoritario, el reemplazo de su figura podía interpretarse como un desafío a la autoridad de Perón. Como se desprende de las cartas que el expresidente envió simultáneamente a Iturbe y al Consejo, en las que se pronunció a favor de la abstención, las posiciones titubeantes serían decodificadas en esa clave. A pesar de su extensión, es pertinente transcribir el siguiente pasaje de la misiva al secretario:

Al ser yo vetado en las actuales circunstancias nos están diciendo que en el futuro no podré ser candidato a nada en el país. SI EL MOVIMIENTO PERONISTA ACEPTA ESTO ME ESTÁ DICHIENDO QUE HA LLEGADO LA HORA DE MI RETIRO. Yo considero que todos los dirigentes estamos al servicio del Movimiento y que cuando llega el momento del sacrificio debemos aceptarlo sin titubear. El día en que el Movimiento necesite mi sacrificio en su provecho no dudaré un instante en ofrecerlo, pero creo que ese momento no ha llegado [...] Sin embargo, yo estoy a disposición del Consejo y si los compañeros creen que ese momento ha llegado, yo no he de oponerme, pero deben saber que en tal caso yo me retiraré, como corresponde.⁴⁹

Definida en esos términos, la abstención era un corolario lógico para el Consejo, que se pronunció por unanimidad a favor de aquella en todo el país.⁵⁰ El énfasis del expresidente también buscaba neutralizar los cuestionamientos a la abstención, proferidos entre amplios sectores del movimiento, que promovieron la desobediencia a la autoridad de Perón. Embarcadas de lleno en el proceso de organización preelectoral, las dirigencias provinciales se encaminaron al Consejo para solicitar que se reviera la decisión, mientras que las 62 Organizaciones enviaron una delegación para presionar por la concurrencia.⁵¹ En ese marco, el expresidente volvió sobre sus pasos y habilitó la participación electoral mediante el retiro de su candidatura y la unción de Francisco M. Anglada como vicegobernador de Buenos Aires. Perón justificó esta decisión en función de los "deseos del Peronismo de concurrir a elecciones" y el entusiasmo generado en torno a los comicios, no sin antes agradecer al Consejo por su apoyo a la

48 Perón a Iturbe, 24/1/1962. AI, f. 124.

49 Perón a Iturbe, 5/2/1962. AI, f. 129. Mayúsculas y subrayado en el original.

50 La misma tesitura asumieron la CGT Auténtica y las 62 Organizaciones. Perón al CCyS, 15/2/1962. AI, f. 136.

51 Integraron la delegación Augusto Vandor, José Alonso, Roberto García y Amado Olmos. Sobre la solicitud de las dirigencias peronistas provinciales al Consejo, véase *La Gaceta*, 15/2/1962.

abstención.⁵² La decisión final, sin embargo, fue dejada en manos del Consejo, donde se impuso la moción concurrencista con el apoyo unánime del sindicalismo y la oposición de la rama política, liderada por Iturbe. La correlación de fuerzas favorable a los primeros, en razón de las renunciaciones acaecidas durante los meses previos, volcó la balanza a su favor.⁵³

En la posición abstencionista de los “políticos” puede interpretarse tanto la búsqueda de neutralizar la creciente influencia sindical como la reafirmación del liderazgo de Perón y la lealtad hacia su figura. Así se desprende de la larga argumentación del secretario, detallada al expresidente en una carta personal. Desde su punto de vista, éste partía de un diagnóstico equivocado sobre la situación electoral y minimizaba las eventuales maniobras del oficialismo durante la campaña. Otro factor a destacar eran las divisiones en las provincias, que minaban las posibilidades de un triunfo. Frente a tal panorama, su diagnóstico era lapidario: “la apreciación personal mía [...] es de que no vamos a ganar en ninguna parte, pues en los muy pocos lugares donde tal vez podríamos hacerlo, nos proscribirán localmente o nos prepararán un hábil fraude”. Los sombríos augurios de Iturbe no escapaban a la provincia de Buenos Aires, donde si bien el peronismo contaba “con la mayor chance aparente”, podía preverse que “ganará la UCRI fácil y estaremos peleando la minoría con el radicalismo del pueblo”.⁵⁴

Guiado por el pesimismo, el secretario instó a Perón a “analizar la situación del movimiento en base a las realidades y no a las apreciaciones de los dirigentes”, que difundían un diagnóstico favorable, dado que “la mayor parte de ellos son candidatos o pusieron un amigo”. Así, al cuestionamiento a los escasos réditos electorales de la concurrencia Iturbe agregó consideraciones de índole ética, cifradas en la aspiración de algunos miembros por obtener beneficios personales de la contienda. Para Iturbe, la posición concurrencista de Perón era fruto de una lectura equivocada de la coyuntura electoral, influida por las miradas intencionadas de dirigentes guiados por el interés personal: “para estar frío en un problema de esta envergadura se debió aceptar mi propuesta [...] que ningún miembro del Consejo fuera candidato, pero el cuerpo la rechazó”.

Este acto de autorreivindicación revelaba tanto una búsqueda de diferenciarse de sus pares como la reafirmación de la abstención como un acto de profunda lealtad al líder. En efecto, aunque esas dirigencias quizás no obraban de mala fe, se les podía achacar una dudosa lealtad al expresidente. Para Iturbe, el reemplazo de la candidatura de Perón tras el veto “era inaceptable para el Movimiento”, dado que ello “implicaba la posibilidad de un peronismo sin Perón y aún en el hipotético caso de triunfar también sería aviesamente interpretado como que se puede ganar sin Perón”. Se trataba de un alegato menos guiado por el rencor que por la impotencia. En rigor de verdad, su

52 Perón al CCyS, 15/2/1962, AI, f. 136.

53 Iturbe a Perón, 23/2/62. HI, fs. 6-15.

54 Ídem.

posición como secretario había quedado fuertemente debilitada a lo largo del proceso comicial, tal como lo reconocía el propio Iturbe:

[...] aunque me duela decirlo debo reconocer que el control del Movimiento ha escapado al control del Consejo como organismo y a mí por supuesto como secretario general. La conducción a partir del regreso de la delegación de las "62" la han tomado los dirigentes gremiales que cuando llegan al Consejo a tratar algún problema vienen simplemente a sostener lo ya resuelto por ellos. La conducción política justicialista ha sido desplazada casi totalmente.⁵⁵

En la mirada de Iturbe, la hegemonía del sector sindical dentro del Consejo reeditaba la amenaza de una "conducción clasista" del peronismo, hipótesis que, como vimos, barajaba desde tiempo atrás. En los comicios de 1962, este inveterado temor cobraba forma concreta: "el Movimiento se está transformando en un partido clasista en su conducción, ya que el sector político está en minoría numérica en el Consejo". Ante este escenario –y por segunda oportunidad en menos de un mes–, Iturbe puso a consideración de Perón su renuncia, "pues no me puedo responsabilizar de lo que no puedo controlar".⁵⁶

El desbalance en la representación a favor del actor sindical y la defensa de los intereses individuales sobre las necesidades del conjunto eran, de acuerdo a Iturbe, sintomáticos de una "crisis de conducción" del movimiento en la Argentina, que lo ubicaban ante una situación de una gravedad inédita desde 1955. La disyuntiva era clara: "el peronismo se transforma en un partido clasista o en un partido más en el que un grupo de legisladores desde las bancas harán cualquier cosa para mantenerlas, pero no se las jugarán". En otras palabras, se gestaría en el movimiento un proceso tendiente a reemplazar la autoridad del líder: "Estos políticos en general poco peronistas, serán los que pretenderán dirigir el movimiento inclinándolo a un peronismo sin Perón y desplazándolo en uno y otro caso de la conducción". La inveterada aversión del líder a los "partidos tradicionales" y a los "políticos", componente central de su pensamiento desde los años cuarenta, era recuperada por Iturbe para reforzar la argumentación en contra de sus pares en el Consejo y agitar el fantasma –omnipresente– de la traición. Desautorizado como secretario y cuestionado por sus posiciones abstencionistas, Iturbe combinaba una actitud audaz, que contradecía al líder y le señalaba una presunta equivocación táctica, con acusaciones a sus pares. Se trataba de una postura que, como él mismo reconocía, era "la más incómoda y la más antipática", pero que mantenía en función de su "absoluta lealtad" al líder y al Movimiento.⁵⁷

Ante el tono turbado de la carta de Iturbe, Perón le pidió no dejarse llevar por la "ofuscación" que "lógicamente están provocando las pequeñas luchas internas del Peronismo y el enfrentamiento interno con nuestros enemigos" y se mostró receptivo de sus preocupaciones en vista de las elecciones: "veo ahora por su carta que quizá

55 Ídem.

56 Ídem.

57 Ídem.

las resoluciones tomadas no han sido las mejores y que muchas son incógnitas que se deben compulsar para establecerlo a ciencia cierta". Respecto a la renuncia de Iturbe, la oposición de Perón fue menos elocuente que en el pasado: "no creo que sea del caso su alejamiento porque a nadie se le puede ocurrir 'cambiar de caballo en la mitad del río', por lo que le pido un nuevo sacrificio en bien del Movimiento". Acto seguido, le ofreció una alternativa para alejarse del Consejo, lo cual puede interpretarse como un reconocimiento tácito de que la salida de Iturbe era irreversible en función del debilitamiento de su autoridad: "En todo caso si su decisión es definitiva le ruego que no lo haga antes de dejar bien constituido el Consejo porque de cualquier manera el Peronismo no puede quedar acéfalo".⁵⁸

En una carta al Consejo fechada el 1 de marzo, misma fecha que la respuesta a Iturbe, Perón definió la reorganización del cuerpo a partir de un criterio equitativo entre las ramas sindical, política y femenina (10 miembros cada una), recomendó que se excluyera del cuerpo a quienes fueran candidatos en los comicios y alertó sobre la falta de autoridad del organismo para conducir la acción proselitista en las provincias.⁵⁹ Perón tomaba, en efecto, las recomendaciones que elevó el secretario en su misiva de febrero. Es factible inferir, por lo tanto, que, a pesar de la derrota infligida por los sindicalistas en el Consejo, de sus dificultades para conducir el cuerpo y de su discrepancia con la táctica electoral definida por Perón, o quizás como producto de ella, Iturbe seguía siendo un interlocutor de relevancia para éste. Probablemente, esto contribuía a explicar la profundización de ese rol durante los meses siguientes.

Como es sabido, la exitosa *performance* electoral del peronismo en marzo de 1962 condujo a la anulación de los comicios y la intervención federal de las provincias en las que se impuso, definida por Frondizi antes de ser desplazado del poder. El desenlace del proceso electoral fortaleció a las dirigencias neoperonistas provinciales y a los sectores sindicales, en particular al vandomismo, que se consolidó como un polo de poder crecientemente autónomo del liderazgo de Perón (Arias y García Heras 1993, p. 106; McGuire 1997). Al mando de un Consejo que no le respondía y detractor de la táctica concurrencista, cuya puesta en marcha había permitido al peronismo alcanzar una de las victorias electorales más importantes desde su creación, Iturbe se encontraba en una situación delicada frente a las dirigencias del movimiento, que reeditaron las acusaciones de connivencia con el frondizismo.⁶⁰ En ese marco, Perón ratificó su centralidad a través de diferentes gestos. Iturbe y Mariano Tedesco, de la rama sindical, fueron los primeros dirigentes que recibió el líder tras los comicios y formaron parte, días más tarde, de la cumbre que definió la estrategia del peronismo ante la anulación de los comicios.⁶¹ El exgobernador de Jujuy retuvo el secretariado del Consejo hasta la

58 Perón a Iturbe, 1/3/1962. AI, f. 143.

59 Perón al CCyS, 1/3/1962. AI, f. 145.

60 *La Gaceta*, 12/4/1962.

61 Perón al CCyS, 7/4/1962. AI, f. 145.

reorganización de fines de abril, tal como había sido sugerido por Perón.⁶² Lo sucedió en el cargo el neurocirujano Raúl Matera, representante de la rama política. El cargo había sido ofrecido previamente a Augusto Vandor, quien lo declinó para mantenerse al frente de las 62 Organizaciones.

Aunque la autoridad del organismo quedó formalmente en manos de la rama política, la creciente influencia de las dirigencias sindicales en el decurso del peronismo cuestionaba uno de los supuestos que modelaron la trayectoria de Iturbe en el Consejo: la necesidad de sopesar la representación entre las dos ramas principales del movimiento. Esta posición, sintetizada en su prédica contra la conversión del peronismo a un “partido clasista”, no expresaba únicamente una disputa cotidiana por la distribución del poder en los organismos de conducción, en los que Iturbe fue fiel al objetivo fundacional del CCyS –equilibrar las diferentes expresiones del movimiento– y a su rol de articulador con las dirigencias políticas de las provincias. Se inscribía, asimismo, en una preocupación de largo aliento sobre la naturaleza del movimiento peronista, que se remontaba a su etapa como gobernador de Jujuy y retornaría durante los años siguientes.⁶³ El nuevo *statu quo* definido en marzo de 1962 lo ubicaba, por lo tanto, en una encrucijada.

En una decisión que reveló, una vez más, su plasticidad para adaptarse a los sucesivos cambios de escenario que enfrentó desde 1955, Iturbe se plegó a la hegemonía vandorista. Esta decisión tuvo implicancias centrales en su trayectoria posterior, signada por la alianza estratégica con el dirigente metalúrgico. La conversión a una nueva lógica de poder, de acuerdo a la acertada definición de Melón Pirro (2017), coadyuvó a su encumbramiento en el entramado de intermediaciones del líder en el exilio. Tras su salida del Consejo, Iturbe fue designado por Perón en el CSP y ungido luego como su delegado personal. En efecto, a lo largo del trienio 1963-1965 el exgobernador jujeño fue una pieza central en el proceso de toma de decisiones del peronismo y un interlocutor clave del expresidente. Protagonizó uno de los episodios más conocidos de este período, el fallido “Operativo Retorno” (diciembre de 1964), y ejerció la delegación hasta noviembre de 1965, cuando la escalada de conflictos con el vandorismo llevó a su desplazamiento definitivo de las primeras líneas del movimiento.

CONSIDERACIONES FINALES

El encumbramiento de Alberto Iturbe en el peronismo de los tempranos años sesenta escapa a una caracterización unívoca. Cultor de la moderación y la flexibilidad táctica, su trayectoria mixturó rasgos diversos: el ascenso hacia los altos mandos nacionales del movimiento en la etapa 1943-1955 con el activismo clandestino entre los comandos

62 *La Gaceta*, 18/4/1962.

63 Véase la entrevista a Iturbe publicada en la revista *Análisis*, n° 445, septiembre de 1969. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Fondo Editorial Sarmiento, Subfondo Crónica, Carpeta Alberto Iturbe, f. 54; Entrevista a Alberto Iturbe realizada por Leandro Gutiérrez, cit.

de exiliados, la sólida fidelidad a las directivas del líder exiliado con un rol negociador respecto de los rivales hacia dentro y fuera del peronismo. Como se desprende del vínculo entablado con Perón, cuya génesis se remontaba a la etapa previa al golpe de Estado, el expresidente encontró en Iturbe un interlocutor de confianza y un puntilloso ejecutor de sus directivas, al cual empoderó y guió en la compleja tarea de conducir el principal organismo de intermediación del movimiento en la Argentina.

A través del CCyS, Iturbe fue un articulador clave entre las dirigencias del interior del país, en un contexto de fragmentación signado por el crecimiento de los partidos neoperonistas. Este rol abonó su ascenso en el organismo, rubricado en su unción como secretario general tras la reorganización que el propio Iturbe comandó a mediados de 1961. El Consejo modeló su derrotero en los intersticios de una legislación restrictiva, cuyas dosis de rigidez y flexibilidad fueron mutando de acuerdo a las cambiantes estrategias del gobierno. Así, mientras que la llegada de Frondizi al poder llevó al CCyS a ensayar sucesivos intentos por formalizar una organización partidaria, en el contexto de apertura definido inicialmente por el gobierno radical, el ingreso de Iturbe en 1959 confluyó con un cambio de estrategia debido al recrudecimiento de la hostilidad contra el movimiento derrocado en 1955. Su conducción del organismo, finalmente, estuvo signada por la necesidad de delinear la táctica electoral en función de la participación del peronismo, proceso que culminó con el triunfo de marzo de 1962 y el desplazamiento del frondizismo del poder. En esta coyuntura, Iturbe pregonó el mensaje aperturista irradiado desde la conducción y fue un articulador clave entre el peronismo, los demás partidos y el gobierno, posición que le valió crecientes impugnaciones entre los sectores "duros" del movimiento.

En su desempeño al mando del Consejo, Iturbe encarnó las expectativas de una dirigencia promotora de un peronismo institucionalizado, con una representación que contuviera el predominio sindical. Esta premisa modeló sus acciones al frente del Consejo y lo llevó a enfrentarse con la dirigencia gremial, proceso que tuvo su cenit en su cerrada defensa de la táctica abstencionista en marzo de 1962. El desenlace de este episodio, en el que el secretario fue derrotado y la concurrencia permitió al movimiento agenciarse un triunfo electoral notable, reveló que su ascenso en la trama de intermediaciones diseñada por Perón no dependía ya de su rol como vocero y conductor de la rama política, sino que corría por un carril paralelo, que lo vinculaba de manera directa con el líder exiliado. En tal sentido, su designación en el CSP y su unción como delegado personal de Perón ratificaron su centralidad entre las dirigencias del movimiento en la Argentina y otorgaron a su trayectoria nuevos horizontes. En un contexto de creciente hegemonía sindical, y en una muestra renovada de su flexibilidad táctica, el viraje de Iturbe hacia el vandomismo tuvo importantes implicancias en su derrotero posterior.

En síntesis, la biografía de Alberto Iturbe condensa diferentes aristas del decurso del peronismo entre 1955 y 1962. Acorde con una línea de interpretación difundida en los estudios sobre la etapa del exilio, la reconstrucción microanalítica aquí desplegada revela la influencia de los cuadros intermedios en la pervivencia del movimiento derrocado en

1955, así como los claroscuros e incertidumbres que guiaron sus acciones en un contexto cambiante. Ratifica, asimismo, que para comprender cabalmente la singular parábola que trazó el peronismo desde el golpe de Estado hasta su retorno al poder, proceso estructurante de la historia política argentina del siglo xx, es preciso recuperar la mutua interrelación entre el líder exiliado y las dirigencias del movimiento en la Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- AMARAL, S. & PLOTKIN, M. (comps.), 2004. *Perón: del exilio al poder*. Caseros: EDUNTREF.
- AMARAL, S. & RATLIFF, W., 1991. *Cartas del exilio 1955-1957*. Buenos Aires: Legasa.
- ARIAS, M. F. & GARCÍA HERAS, R., 2004. Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas. En S. AMARAL & M. PLOTKIN (comps.). *Perón...*, cit., pp. 89-121.
- BARRIOS, A., 1964. *Con perón en el exilio. ¡Lo que nadie sabía!* Buenos Aires: Treinta días.
- CASTILLO, F., 2014. *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Tucumán.
- CHIARAMONTE, J. C. & KLEIN, H. (eds.), 2017. *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DUHALDE, E. L. (comp.), 2007. *Correspondencia Perón-Cooke. Tomo 2*. Buenos Aires: Colihue.
- FANDOS, C. & FLEITAS, M. (dirs.), 2020. *Jujuy bajo la lupa: cuestiones de poder, política y actores de la historia del siglo xx*. San Salvador de Jujuy: UNIHR-CIITeD-UNJu.
- FIGALLO, B., 2017. Sociabilidad y exilio. Perón entre los españoles del franquismo, 1960-1973. *Res Gesta*, nº 53, pp. 31-57.
- FRIEDEMANN, S., 2019. Juan Domingo Perón Papers. La peronización de universitarios como proyecto político, 1955-1973. Ponencia presentada en las XIII Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires.
- GALASSO, N., 2005. *Perón: Exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*. Buenos Aires: Colihue.
- JEREZ, M., 2013. Peronismo, Planificación y Estado en el Noroeste Argentino: Iturbe y el Plan Cuatrienal de Obras Públicas en la provincia de Jujuy (1947-1950). *Boletín Americanista*, nº 67, pp. 163-182.
- JEREZ, M., 2014. Peronismo y juventud en el Noroeste argentino. Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy. *Estudios Sociales*, nº 47, pp. 69-92.
- KINDGARD, A., 2009a. *Alianzas y enfrentamientos en los Orígenes del Peronismo Jujeño*. Jujuy: EDUNJu.
- KINDGARD, A., 2009b. Tradiciones políticas y orientación popular. Jujuy, 1958-1964. Liderazgos en disputa en tiempos de proscripción. *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Comahue.
- LEVI, G., 2003 [1989]. Los usos de la biografía. *Revista de Temas Socio-Jurídicos*, nº 44, pp. 139-151.
- LORIGA, S., 2011. *O pequeno x: da biografia à história*. Belo Horizonte: Autêntica.
- MACKINNON, M., 2002. *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MANNA, A., 1993. Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963. En S. AMARAL & M. PLOTKIN (comps.). *Perón...*, cit., pp. 127-167.
- MARCILESE, J., 2015. La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959). *Quinto Sol*, vol. 19, nº 2, pp. 1-24.
- MCGUIRE, J., 1997. *Peronism without Perón: Unions, Parties and Democracy in Argentina*. Stanford: Stanford University Press.
- MELÓN PIRRO, J. C., 2009. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MELÓN PIRRO, J. C., 2011. Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964. En L. DA ORDEN & J.C. MELÓN PIRRO (comps.). *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*. Rosario: Prohistoria. pp. 61-74.

- MELÓN PIRRO, J. C., 2017. Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. En J. C. Chiaramonte y H. Klein. (eds.). *El exilio...*, cit., pp. 201-230.
- MELÓN PIRRO, J. C., 2018. *La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955–1960)*. Buenos Aires: UNMdP-Grupo Editor Universitario.
- MELÓN PIRRO, J. & PULFER, D., 2020. Cooke en 1958. Del centro a los márgenes. En C. L. Gaude (comp.). *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- PAGE, J., 2014 [2005]. *Perón: una biografía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PULFER, D., 2012. *El peronismo en sus fuentes. Una guía bibliográfica para su estudio*. Buenos Aires: Ciccus.
- PULFER, D. & MELÓN PIRRO, J. C., 2018. Experiencias en torno a un archivo discontinuo, fragmentario y disperso. Los papeles de John William Cooke. Ponencia presentada en las XV Jornadas de Historia Política. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- QUIROGA, N., 2014. Una crasa mitología: carisma y «vida partidaria» en el peronismo proscripto. En N. QUIROGA & J. C. MELÓN PIRRO (comps.). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario: Prohistoria, pp. 79-104.
- REIN, R., 2006. *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires: Lumière.
- REIN, R. & PANELLA, C. (comps.), 2017. *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- RENDERS, H. & DE HAAN, B. (eds.), 2013. *Theoretical Discussions of Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*. New York: Edwin Mellen.
- SANTOS, T., 2014. Los Delegados de Perón. Ponencia presentada en el IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Universidad Nacional de Tucumán.
- SMULOVITZ, C., 1988. *Oposición y gobierno, los años de Frondizi*. Tomo 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.